

Nueva Orleáns: el huracán no podía frenarse, pero una vez más las muertes eran evitables.

Agradecemos a La Comune (quincenal de Socialismo Rivoluzionario) el permiso para publicar la editorial de su primer número de Septiembre. La traducción realizada por Jorge Herrero no ha sido revisada por el autor.

Pertenece al occidente, forma parte de los estados del sur de un enorme país llamado Norteamérica –no confundir nunca a sus habitantes con sus gobernantes- donde una presunta nueva tragedia natural ha producido millares de muertos, millares de damnificados, millares de sin hogar, de parias, de abandonados. El anuncio del Katrina, el huracán que ha arrasado estos lugares, ha sido un espectáculo mediático, una tragedia anunciada subestimada o minimizada si ninguna razón. Impactaba en la región del Missisipi, a 400 metros bajo el nivel del mar y con un río de los más caudalosos del mundo. Los diques del famoso y fantástico río se sabían débiles y muchas veces se proyectó una inversión para arreglarlos. Todos los que tuvieron medios para salir, sobre todo coches –los vuelos sin mayores explicaciones fueron cancelados días antes- se fueron, pero en Nueva Orleáns quedaban millares de personas: enfermos hospitalizados, pobrísimas poblaciones, ancianos, inválidos, y personas que no tuvieron por las razones que fuera, ocasión de huir. También comunidades que no supieron la gravedad de la noticia, por falta de medios, por incomprensión del idioma –es notorio la comunidad vietnamita- que no tuvieron la posibilidad de hacer frente a una tragedia, no suavizada por lo anunciada. En el país más rico del mundo, no se ha sido capaz no solo de prever sino de prestar auxilio inmediato a los supervivientes. La velocidad de la reacción es determinante en los momentos de tragedia. El gobierno americano y sus instituciones han actuado tarde y movidos por la rutina de lo único que saben hacer bien, de acuerdo con la experiencia adquirida, reprimiendo y amenazando. Tienen razón los supervivientes cuando hablan de que son tratados por éstos como delincuentes. La claridad con la que ha hablado el poder por boca en primer lugar de Bush no puede parecernos solo cínico. La muerte y el abandono son “errores” para ellos. Las prioridades vitales son el “orden” y la represión. Sus medios son la política embaucadora y la razón de las armas. La humanidad es un concepto abstracto, sin rostro, sobre todo para el sistema, para los poderosos, responsables primeros y últimos del estado en que vivimos. Cifras predestinadas a ocurrir, tragedias anunciadas –veáse al respecto el último informe de sobre la situación de la humanidad. Y con esta lógica y este cinismo insoportable nos convertimos en meras víctimas y/o observadores de lo inevitable y se corre el riesgo de reproducir un determinado cinismo social.

De ninguna manera es ya suficiente denunciar las injusticias, constatar el dañino efecto de los estados y el sistema, comprobar el cinismo insoportable de los mandamases, regodearse de “pillarlos in fraganti” y justificar alternativas “políticas” y/o políticos alternativos, o nuevos cultos a la razón o la religión.

Por eso nos parece fundamentar la orientación que nos llega desde la Editorial de la Comune –que reproducimos en la contraportada- de infringir la lógica de la tragedia.

implica un mayor compromiso por la vida, por las víctimas, por los supervivientes de los que somos parte de alguna manera como nos dice Dario Renzi. No es un acto de voluntad, no es un banal sueño irrealizable. El deseo y el anhelo de vivir mejor, de ser mejores, de construir una convivencia humana por fuera del sistema y de su lógica de guerra y muerte, palpita en los más rebeldes y atrevidos, en la humanidad que sufre y lucha. Son los latidos de un organismo que no se conoce suficientemente, y que no sabe que puede y debe superarse, atreverse, osar, para conquistarse de manera individual y global la armonía, la paz, la felicidad común, en esta tierra, y aquí en el presente de nuestra vida y hacia el futuro. Este es el empuje original y los objetivos de un compromiso humanista, socialista, revolucionario, libertario y organizado. Se necesita elegirlo conscientemente, se necesita infringir también las propias lógicas y rutinas, para ser más íntegros, felices, intransigentes y valientes.

Empezamos este nuevo curso pensando en nuestra gente, en los que sufren, en las víctimas, pero sobre todo en los que rebelan y no se conforman. En los millones de personas que en los hechos –aunque sea insuficiente- practican otra lógica de vida, otra ética y un anhelo de esperanza, todo a cultivar. Empezamos partiendo de los y las que quieren ser libres sin paliativos y con ambición global.

Reempezamos este curso con las reflexiones que nos han dejado los momentos importantes que hemos vivido con centenares de personas de muchísimos lugares del mundo como ha sido el Encuentro Internacional “repensando las revoluciones”; de las sesiones de preparación de la próxima conferencia internacional, del seminario internacional, de las escuelas estivales de la corriente Utopía socialista y del inicio de la II escuela internacional anual. Para nosotros y nosotras no es solo prepararse sino empezar a vivir ya una revolución global en el pensamiento, en las relaciones, en la visión del mundo, en la posibilidad de emanciparse y superarse. Para nosotros esta es una cuestión vital y una razón para seguir construyendo una organización de hombres y mujeres, de nuevas vanguardias y de renovadas concepciones.

**SOCIALISMO
LIBERTARIO**

Madrid: C/Gaviota 6 Local Bajos. Metro Oporto.
Tlfno.: 914 284 887

sl_centro@arrakis.es

Sant Boi (Barcelona): C/Lluís Castells 9.

Tlfno.: 936 300 343

sl_barcelona@yahoo.es

www.socialismolibertario.org